

## **Asistencia alimentaria y pasiones tristes: un legado intergeneracional en Argentina**

*Food assistance and sad passions: an intergenerational legacy in Argentina*

**María Victoria Sordini**

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS/CONICET)  
Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina  
mvsordini@hotmail.com.ar

**Recibido:** 10/01/2021

**Aceptado:** 31/03/2021

**Formato de citación:**

Sordini, M.V. (2021). "Asistencia alimentaria y pasiones tristes: un legado intergeneracional en Argentina". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 90, 67-80, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/mvsordini.pdf>

### **Resumen**

Las políticas alimentarias focalizadas en la pobreza, asistenciales y masivas en su cobertura, han intervenido sobre la organización cotidiana de la alimentación de cuatro generaciones en Argentina. El objetivo de este trabajo es realizar una comparación intergeneracional sobre las continuidades y rupturas de las emociones asociadas a los modos de sociabilidad y vivencialidad que implican las intervenciones. El diseño del estudio es cualitativo. Se implementó el método biográfico en su modalidad historia de vida con la técnica entrevista en profundidad. Se entrevistó a personas que han sido titulares, destinatarias y/o receptoras de programas alimentarios en distintas etapas de su vida. Entre los principales resultados emergió el predominio de emociones como el miedo, la indignación, el enojo, la vergüenza y la desconfianza que obturan la acción y resultan eficientes a los procesos de dominación social.

### **Palabras clave**

Emociones, programas alimentarios, políticas sociales, hambre.

### **Abstract**

Food policies focused on poverty, assistance and massive coverage have intervened on the daily organization of food for four generations in Argentina. This paper aims to carry out an intergenerational comparison of the continuities and ruptures of the emotions associated with the modes of sociability and experience that the interventions

imply. This is a qualitative study. The biographical method was implemented in its life history modality with an in-depth interview. People who have been holders, recipients and / or recipients of food programs at different stages of their life were interviewed. The main results show that predominance of emotions such as fear, indignation, anger, shame and mistrust block the action and are efficient in the processes of social domination.

### **Keywords**

Emotions, food programs, social policies, hunger.

## **1. Introducción**

El estudio de las políticas sociales desde el prisma de la sociología del cuerpo y las emociones constituye el nodo analítico sobre las modalidades en las que el capitalismo garantiza su persistencia con altos índices de pobreza y condiciones de desigualdad. El problema alimentario protagoniza la agenda de las políticas sociales en Argentina desde la década de 1980 con sucesivas intervenciones asistenciales, focalizadas en la pobreza y masivas en su cobertura. La profundización de los contextos de desigualdad durante las últimas décadas (Gasparini *et al.*, 2019) propicio una presencia permanente e ininterrumpida de programas de atención a la emergencia alimentaria (Sordini, 2016) que intervinieron sobre cuatro generaciones consecutivas de destinatarios/as, titulares y/o receptores/as de los mismos (Sordini, 2020).

El abordaje de la problemática alimentaria desde las políticas sociales retoma y define a la cuestión alimentaria, identifica sujetos destinatarios, habilita o deshabilita alimentos mediante sus tipos de prestación. De esta manera, los programas sociales configuran pautas de sociabilidad y modos de vivenciar la recepción los mismos que estructuran cuerpos y emociones en los/as agentes (De Sena, 2016; Cena, 2018). La perspectiva de la sociología del cuerpo/emociones en el análisis de las políticas sociales pretende aprehender el modo en que el mundo social es sentido por los/as agentes y cómo esas sensibilidades regulan sus prácticas y hace soportables los contextos de desigualdad (Dettano 2020). Siendo que cada contexto social, histórico y geográfico está marcado por dimensiones normativas, expresivas y políticas en relación a las emociones (Hochschild, 1975), el estudio sobre la regulación de las emociones cristaliza las coacciones del entramado social y permite estudiar la estructura social (Elias, 2016).

Cada contexto histórico-cultural provee de códigos para sentir y expresar las vivencias emocionales y afectivas de manera efectiva (Luna Zamora, 2007). Las normas indican la dirección y la duración de los sentimientos (Bericat, 2000), así como también el alcance y las modalidades de expresión. En este marco, se plantea el interrogante por las emociones que se estructuran en las biografías de personas que desde hace décadas persisten como población destinatarias de políticas alimentarias. El objetivo de este trabajo es comparar de manera intergeneracional las emociones asociadas a los modos de sociabilidad y vivencialidad que implican los programas alimentarios en sus titulares y/o destinatarios en el periodo 1983-2020 en el Partido de General Pueyrredon, provincia de Buenos Aires, Argentina.

La estrategia argumentativa se organiza en los siguientes apartados: a) se realiza una breve inmersión teórica al abordaje de las políticas sociales desde la sociología del cuerpo y las emociones; b) se detalla el abordaje metodológico; c) se analizan las emociones que se entranan en los procesos de socialización de programas alimentarios y las continuidades o rupturas que se presentan en las experiencias de las distintas generaciones; finalmente, e) en las consideraciones finales se define a las generaciones

de las pasiones tristes como las que vivencian contextos de hambre y socializan desde hace décadas en programas de asistencia alimentaria.

## 2. Políticas sociales y emociones

La política social está ligada de forma recursiva a la estructura social, en tanto surge de esta y configura los procesos de estructuración social (Esping Andersen, 2000) con la potencialidad de regular, modelar o reproducir las desigualdades (Adelantado *et al.*, 2000). Las políticas sociales no solo definen a la cuestión social, sino que institucionalmente determinan la distribución y modalidades de asignación de los satisfactores que responderán a las necesidades (Max Neef *et al.*, 1986). De esta manera configuran sociabilidades y hacen sociedad porque intervienen sobre las condiciones de producción y reproducción de la vida (Danani, 2004). Sin embargo, su intervención excede lo material porque manifiestan implicancias en los procesos de conformación de las subjetividades de los/as agentes y, junto con ello, la conformación de sus emociones, sensaciones, percepciones y estructuras de sensibilidad (Cena, 2014; De Sena, 2016).

Diversos estudios sociológicos abordaron a las políticas sociales desde las emociones para estudiar cómo en las reformas del estado de bienestar subyacen modos de valorar y juzgar a los ciudadanos (Tonkens *et al.*, 2013); se abordó la dimensión cotidiana de los sentimientos morales de injusticia al analizar el sufrimiento y la miseria causados institucionalmente (Honneth, 2003); se analizó cómo la elaboración de sensibilidades a través de políticas sociales son parte de un doble proceso de colonialidad tanto a nivel global como personal (De Sena y Scribano, 2020); se abordaron las intersecciones entre políticas sociales, consumo y emociones en el marco de las lógicas de financiarización y endeudamiento (Chahbenderian, 2015; Dettano, 2018, 2020); entre otros trabajos.

La matriz analítica de la sociología de los cuerpos/emociones contribuye a pensar las conexiones entre las formas de los cuerpos y las gramáticas de la acción, que son parte de la dominación neo-colonial en los países de América Latina. En las corporalidades se manifiestan tres indicadores que señalan la dominación e indican el enclasmamiento social. En primer lugar, la autopercepción de cómo veo que me ven los otros (cuerpo imagen), en segundo lugar, el proceso de cómo siento-naturalmente el mundo (cuerpo piel) y finalmente, las posibilidades de acción de los agentes (cuerpo movimiento) (Scribano, 2012).

Esta dialéctica se entrama con la distribución de las sensaciones en el capital corporal, es decir, con las condiciones de existencia alojadas en el cuerpo individuo, subjetivo y social. El cuerpo individuo es la construcción filogenética que indica los lugares y procesos físico-sociales por donde la percepción se conecta con el cuerpo subjetivo. Este último vincula a la auto-percepción del contexto en tanto espacio de anclaje de las experiencias de un “yo”, siendo el cuerpo social la estructura social incorporada que organiza la vida vivida con los/as otros/as (Scribano, 2012).

Entonces, las relaciones sociales contienen un entramado de reglas que bordean y delimitan cuáles son las prácticas para ser aceptados en la sociedad, esas reglas implican sociabilidades posibles. Sin embargo, esas sociabilidades serán transitadas y experimentadas de un modo particular por cada persona, contorneando así los modos de vivencialidad que cada persona agencia. En el dinamismo entre la sociabilidad y la vivencialidad se constituyen las sensibilidades (aceptadas y aceptables) de una sociedad (Scribano, 2015). De esta manera, las superposiciones helicoidales entre cuerpo, imagen, piel y movimiento permite pensar sobre los sentidos que las personas le adjudican a las vivencias como sensibilidades elaboradas y aceptadas socialmente.

Las emociones cristalizan los modos de estar en el mundo porque se sienten en relación al entorno, son una forma de estar conscientes del mundo (Calhoun y Solomon

1996). En este sentido, Spinoza señala dos tipos de pasiones, las tristes o pasivas y las alegres o activas, y distingue diferencias entre los tipos de pasiones y las acciones (Deleuze, 2004). Las emociones pasivas (tristeza-odio) se originan en los contextos materiales externos, en cambio, las pasiones activas (amor-alegría) son el resultado de la propia naturaleza y de un sentido placentero de incremento en la actividad. “Todos los males de la vida, dice Spinoza, se deben a las emociones pasivas, que causan dolor y hacen bajar la vitalidad” (Calhoun y Solomon, 1996:81). Es decir, las emociones intervienen en la potencia de la acción. La disminución de esta potencia es negativa, nociva y se asocia a las pasiones tristes; el aumento de esa potencia es bueno, útil y se asocia a las pasiones alegres. Siguiendo a Deleuze (2004) es bueno lo que aumenta o favorece la potencia de acción y malo aquello que la impide; solo se conoce lo bueno y lo malo por el sentimiento de alegría o tristeza consciente. Entonces, “todo lo que supone tristeza sirve a la tiranía y a la opresión” (Deleuze, 2004: 68).

En este escenario, recuperar la mirada materialista de Spinoza profundiza el análisis de la trama de sensibilidades a partir de su visión sistemática del mundo en la cual, la sabiduría permite ver a través de las emociones con la razón (Calhoun y Solomon, 1996). Spinoza plantea una filosofía de vida en la que el entendimiento sobre las emociones está ligado a la potencialidad de acción que habita en los agentes: “en la mente no hay libre albedrío, pero la mente está determinada para que desee esto o aquello por una causa, que ha sido determinada por otra causa, y así sucesivamente hasta el infinito” (1996: 81). Por tanto, no tiene objeto el lamento por los infortunios y las desgracias que determinan a las trayectorias biográficas, pero sí cobra sentido comprenderlas y entenderlas con la razón.

En la cuarta parte de la *Ética*, Spinoza sostiene que “una pasión deja de serlo tan pronto nos formamos una idea clara y distinta” (citado en Jacobo, 2018: 50), por lo que la pasión, en tanto ignorancia, deja de serlo al alcanzar el conocimiento verdadero. La potencia de acción aparece en tanto potencia de conocimiento. Entonces, con la razón los agentes no solo se deshacen de la pasión sino también de la impotencia de actuar (Jacobo, 2018). Así, la libertad y la autonomía se alcanzan mediante el conocimiento y la razón.

La Razón, en lugar de dejarnos a merced de los encuentros al azar, intenta unirnos con las cosas y los seres cuya relación se compone directamente con la nuestra. Por lo tanto, la Razón busca el bien soberano y lo útil propio, común a todos los hombres. Pero una vez que alcanza la posesión formal de nuestra potencia de acción (...) toma lugar al lenguaje de la pura potencia o virtud (Deleuze, 2004: 69).

De esta manera, a través del entendimiento se despliega un esfuerzo por cubrir aquella huella dolorosa y en rechazar o destruir el objeto que es su causa (Deleuze, 2004). Desde este marco conceptual se reflexionará sobre las intersecciones entre las emociones, la cuestión alimentaria y las energías disponibles para la acción con una perspectiva intergeneracional.

### 3. Metodología

El diseño del estudio es cualitativo porque permite una aproximación a las subjetividades y a las intersubjetividades desde la propia comprensión que cada persona tiene de la realidad social que experimenta (Denzin y Lincoln, 1994). De este modo, sus técnicas de indagación permiten captar el vínculo sobre el que se co-constituyen de modo dialéctico el cuerpo y las emociones (Scribano, 2014).

Se implementó el método biográfico (Bertaux, 1980; Sautu, 1999; Meccia, 2019) en su modalidad de historias de vida (Hankiss, 1981), porque permite recuperar las trayectorias de vida con la técnica de indagación entrevista en profundidad (Piovani, 2007). Mediante muestreo teórico y técnica bola de nieve se entrevistó a personas mayores de dieciocho años que han sido receptoras de Programas Alimentarios (PA) implementados en el periodo. La nominación “receptor/a de programa alimentario” incluye todos los momentos de su trayectoria de vida en los que recibió intervenciones alimentarias desempeñando diferentes roles en el hogar y en relación al programa (titular, destinatario/a).

Se realizaron seis historias de vida que corresponden a dos personas de cada grupo generacional: entre 18 y 30 años, entre 31 y 55 años y mayores de 56 años. Para seleccionar las seis historias de vida se realizó un muestreo previo de 45 entrevistas en profundidad a personas que hayan recibido programas alimentarios entre 1983 y 2018 en el PGP. La tarea de diversificar al máximo a los y las informantes está estrechamente vinculada a la representación que construí sobre el objeto/sujeto de estudio. La inmersión en el trabajo de campo, el avance en las sucesivas entrevistas y el análisis e interpretación durante todo el proceso permitieron construir el modelo de receptor/a de programas alimentarios para cada grupo etario a partir del cual seleccionar los casos para realizar las historias de vida en cada generación. En los principios de construcción del modelo es donde radica su valor explicativo (Bourdieu *et al.*, 2008) sobre la red de relaciones sociales que representa cada generación receptora de programas alimentarios.

A partir de la observación de las biografías y los distintos roles que cada agente asume en relación a los programas, se definieron las edades de cada grupo etario. Por ejemplo, la segunda generación, entre 31 y 55 años, recuerda como parte de su infancia y adolescencia la caja Programa Alimentario Nacional (vigente entre 1984 y 1989) y años más tarde fue titular del Plan Mas Vida (1994-actualidad); en cambio, la tercera generación, entre 18 y 30, fue destinataria del Plan Mas vida en su infancia y en la actualidad, es titular del mismo programa destinado a sus hijos/as. Mientras la segunda generación relata su inserción en comedores comunitarios durante su juventud o desde que formó su familia, la tercera generación relata recuerdos de su infancia vinculados a los comedores comunitarios.

Para esta investigación se complementó el enfoque de análisis comprensivo, temático e interpretativo (Bertaux, 1980; Hankiss, 1981; Sautu, 1999). Al reconocer la saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967) se procesó el análisis y la interpretación mediante el software Atlas-ti y de manera artesanal.

El trabajo de campo se realizó en el PGP entre 2015-2020. Con una población de 659.462 personas (DESD, 2016), el PGP registra los más altos índices de desocupación del país. Desde los años noventa ha presentado un deterioro significativo del mercado de trabajo con aumentos de la desocupación y subocupación (López *et al.*, 2001; Actis di Pasquale, 2018).

En este artículo, así pues, se profundizaran algunos resultados de una investigación más amplia en la que se mapearon de manera exhaustiva los veintiocho programas alimentarios implementados en el Partido de General Pueyrredon (PGP), provincia de Buenos Aires, Argentina, en el periodo 1983-2020. A partir de allí, se analizaron las emociones tanto en técnicos y profesionales que los gestionaron como de las cuatro generaciones intervenidas por dichos programas (Sordini, 2020). A su vez, esta investigación forma parte de una construcción más amplia y colectiva que tiene lugar en el Grupo de Políticas Sociales y Emociones del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos, en Argentina.

#### 4. Tres generaciones adultas destinatarias de programas alimentarios: emociones y desplazamientos sociales

La trama de las experiencias que se anudan en los procesos de socialización y sociabilidad (Simmel, 2005), en torno a los programas alimentarios, implican emociones que permiten el estudio de las estructuras sociales (Elías, 2016), que regulan la distribución de las energías disponibles en la sociedad (Scribano, 2012). La perspectiva intergeneracional testimonia sobre los procesos de aprehensión e (in)corporación de prácticas y esquemas de percepción en sectores sociales en los que la organización cotidiana de la vida es atravesada por la emergencia alimentaria. Los alcances que adquieren la acción y la disposición de los agentes se inscriben en las prácticas sociales cognitivo-afectivas que se han aprehendido como un legado intergeneracional. Estas prácticas constituyen a las políticas de las sensibilidades que guían los horizontes de la acción en relación a la organización de la vida cotidiana, las jerarquías de preferencias y valores y, la gestión del tiempo y del espacio (Scribano, 2017). Entonces, los procesos de socialización en torno a programas alimentarios mapean las posiciones, disposiciones y la agencia que los actores despliegan para disputar el conflicto del hambre, todos los días, desde hace más de treinta y cinco años.

La primera generación, mayor de 56 años, titularizó la recepción de la caja de alimentos del Programa Alimentario Nacional –vigente entre 1984 y 1989– y participó en la organización de la necesidad colectiva del comer mediante los comedores comunitarios de fines de los años ochenta hasta la actualidad. Además, las mujeres fueron pioneras como Trabajadoras Vecinales en el Plan Vida –vigente desde 1994–, uno de los programas con mayor trayectoria en la historia de los programas contemporáneos. Si bien las tareas de la trabajadora vecinal son voluntarias, todos los meses recibe la prestación como los/as destinatarios. Esto indica que en su hogar la prestación forma parte un ingreso estable desde hace más de dos décadas.

La segunda generación, durante su niñez, acompañaba a sus padres/madres o abuelos/as a retirar los bolsones de alimentos y almorzaban o cenaban en el comedor comunitario. En su adolescencia comenzaron a participar en la coordinación y gestión de los comedores comunitarios y a reemplazar a sus madres como titulares del Plan Vida, como si fuera una herencia del capital cultural familiar (*sensu* Bourdieu). En la vida adulta, además de titularizar programas como el Complemento Alimentario Familiar, acompañan a sus padres y madres a recibir la bolsa de alimentos del Pro-bienestar, dirigido a adultos mayores.

La tercera generación es receptora del programa Plan Más Vida en diferentes etapas de su biografía. Desde su gestación hasta los seis años fueron destinatarios directos y en la actualidad son titulares de este mismo programa que se dirige a sus hijos/as.

Cada recorrido biográfico, según la disponibilidad de nutrientes, puede desarrollar determinados desarrollos cognitivos y fuerza de trabajo para reproducir la vida. La persistencia de la asistencia alimentaria da cuenta de una distribución de las energías desigual, que requiere de su compensación en tanto cuestión social. Sin embargo, las prestaciones alimentarias estatales han sido permanentes y/o intermitentes en distintos momentos de las biografías estudiadas. Las políticas alimentarias se han hecho cuerpo, tanto por la relación directa entre los nutrientes que aportan y los cuerpos/emociones como por constituir una estrategia de diversificación de ingresos permanente en las trayectorias de vida, que se ha transmitido y aprehendido de manera intergeneracional. La pregunta sobre cuáles son las emociones que se estructuran en las biografías a partir de la intervención de las políticas alimentarias pretende reconocer los mecanismos mediante los cuales los cuerpos vivencian y soportan los contextos de precariedad y necesidad alimentaria.

#### **4.1. Emociones asociadas al proceso de focalización de los programas alimentarios**

La implementación de programas focalizados en poblaciones vulnerables, con necesidades básicas insatisfechas, aplica criterios de “exclusión” que configuran esquemas de percepción en las personas que aspiran el ingreso a los mismos. Gestionar el acceso a un programa alimentario implica cumplir trámites y requisitos que demuestren la condición de pobreza, de trabajo informal, de ingresos insuficientes. En esas prácticas, las personas que tramitan el acceso al programa ponen en juego la percepción del propio cuerpo individuo como construcción que señala los lugares y procesos biológicos y sociales auto-percibidos. Esa percepción, naturalizada en el cuerpo subjetivo, cristaliza el entorno social y da cuenta de cómo se percibe la mirada de los otros (Scribano, 2012). Los requisitos de focalización de los programas configuran esquemas de clasificación donde la auto-percepción sobre las condiciones de pobreza y necesidad ubica a los agentes en una trama de sensibilidades en la que aparece la vergüenza. Esta emoción se equipara a un sentimiento de inferioridad o humillación, debido a una mirada superior que denota relaciones de interdependencias atravesadas por la subordinación y el sometimiento (Elías, 2016; Vergara, 2009). Desde estas sensibilidades se organizan las experiencias del mundo social en las que las estructuras se incorporan al cuerpo social (Scribano, 2012) y desde allí se ordenan, seleccionan e interpretan las situaciones y acontecimientos (Luna Zamora, 2007). De esta manera, los parámetros de merecimiento, marcados en el diseño de los programas alimentarios, acompañan las trayectorias de las personas que socializan y comparten las estrategias de sobrevivencia alimentaria.

Entre las personas titulares, destinatarias y/o receptoras de programas alimentarios se entran valoraciones en relación a las ventajas y desventajas que implican los requisitos de focalización de los mismos. En las tres generaciones aparecen relaciones en posición de alteridad en las que un “otro” no merece la prestación. En los contextos de vulnerabilidad quedar afuera del programa constituye una experiencia dolorosa, ofensiva y que causa un daño. En los escenarios de necesidad alimentaria el derroche o el “mal uso” de una prestación, o el otorgamiento del programa a “alguien que no lo merece”, se vivencia con indignación. Esta emoción es atravesada por odio, rabia, resentimiento generado por algo que aconteció y le produjo daño a un tercero (Spinoza, 1996; Nussbaum, 2006). El “mal uso” de una prestación deslegitima el merecimiento del mismo y trae a la escena a un “otro” imaginario que posee los méritos (porque tiene peores condiciones de vida y mayores necesidades alimentarias) pero que no accedió al programa. La indignación se trata de una implicación afectiva en la que la impotencia de actuar se tensiona con fuerzas externas vinculadas a la implementación del programa, a la reglamentación de los requisitos de focalización o a la decisión de quienes lo implementan y/o supervisan.

Entonces, la inclusión o exclusión del programa se hace cuerpo en sus destinatarios porque configura el modo de auto-percibirse y percibir a los/as otros/as. Desde las modalidades de implementación territorial se instalan mecanismos de control que limitan el acceso y la permanencia a los programas: realizar los trámites, hacer la fila para retirar la prestación, cumplir horarios, realizar tareas comunitarias o contraprestaciones. En este aspecto se advirtió un quiebre generacional. Mientras en los relatos de la primera generación predominó la indignación como emoción asociada a la vivencialidad de los trámites de acceso, en las voces más jóvenes de la segunda generación y en la tercera aparece la vergüenza y el miedo a perder el programa.

La tercera generación vivencia la inseguridad y el riesgo de quedar fuera del programa. En este contexto, se despliegan estrategias intrafamiliares de cooperación

intergeneracional para ingresar y permanecer en múltiples programas que contribuyen a los ingresos del hogar. Estas acciones se desarrollan con un sentido práctico (Bourdieu, 1999) que señala cómo se debe actuar, cómo resolver de la mejor manera. Por ejemplo, en el marco de comedores comunitarios y escolares, la tercera generación (entre 18 y 30 años) transmite a sus hijos/as un saber vinculado a la inestabilidad de las prestaciones que requiere de estrategias para no perder la comida, para no perder el cupo del comedor: almorzar de manera itinerante en múltiples comedores, conocer los horarios del servicio de comedor, hacer la fila, ocupar la silla en el comedor escolar por más que ese día haya almorzado en el comedor comunitario, etc. (Sordini, 2020). Estas estrategias se transitan con miedo e incertidumbre. La amenaza se combate con las prácticas del saber hacer en torno a los requisitos de acceso, a conocer a las personas y/o oficinas que gestionan los trámites, a la compatibilidad multi-programa, a la bancarización, a la “estabilidad o inestabilidad” de las prestaciones, al contenido o monto de las prestaciones, a las restricciones que subyacen en el uso de cada una de ellas.

En la segunda generación algunas mujeres cumplieron la doble tarea de reparto de prestaciones y titulares de programas. Han aprehendido en sus trayectorias sobre las categorías de merecimiento y los niveles de indignación. Sus narraciones están cargadas de anécdotas sobre (in)merecimientos que se anuncian desde el dolor que causa la injusticia de no recibir “ayudas”, de transitar la pobreza en “soledad” y, sobre todo, la dificultad para poner en palabras los motivos y razones de dicha exclusión. Aparece con fuerza en los relatos la inseguridad que genera la falta de conocimientos y certezas sobre el ingreso a un programa configurando tramas de sensibilidades en torno a la desconfianza. Retomando a Simmel (1986), la confianza se ubica en el intermedio entre el saber y la ignorancia; quien conoce con seguridad no necesita confiar y quien ignora no puede ni siquiera confiar.

(...) no, yo tenía de [nombre 2da hija], tenía de [nombre 1er hijo]. Bueno después [nombre 1er hijo] cumplió los 6 años, me la sacaron. De [nombre 2da hija] tenía cuando me vine a vivir a Mar del Plata, me dieron de baja en Buenos Aires. Nunca más la pude hacer acá. Nunca más, y ahora una chica amiga mía, me dice, 'están haciendo el trámite de la tarjeta Plan más Vida, ¿Por qué no lo haces con [nombre 3er hijo]?' y con él, ya la había hecho cuando tenía un año el trámite, ahora tiene 3... pero no sé... que no se pudo hacer... no sé bien y yo soy una persona que va, va, va, va, hasta que... o sea... si la están dando y el Estado te brinda, yo voy a insistir hasta que la tenga, viste... (Mujer, 34 años).

Si bien la segunda generación es titular de programas desde hace veinte o quince años y posee la experiencia de complementar la alimentación del hogar, en diferentes periodos, con el mismo programa y bajo diferentes modalidades, vivencia las sociabilidades de acceso y permanencia con desconfianza, incertidumbre y miedo. Más allá de la vigencia permanente que el programa tiene desde 1994 y, más allá de la triple experiencia que se narra en la trayectoria de vida, los procesos de socialización y sociabilidad en torno al ingreso se vivencian en términos de inestabilidad.

#### **4.2. Emociones asociadas al uso de las prestaciones de programas alimentarios**

Las modalidades de prestación que cada programa ofrece para materializar sus objetivos marcan distintos modos de gestionar lo alimentario para las necesidades del hogar. En términos generales, para complementar la alimentación se implementan tres estrategias: la entrega de cajas, bolsones o módulos de alimentos secos, la entrega del

plato de comida elaborado y la entrega de tickets, vales o transferencias monetarias para comprar alimentos en el mercado minorista. Además, se destacan las intervenciones que inciden sobre la infraestructura y el equipamiento para comedores, la promoción de la auto-producción de alimentos, talleres y capacitaciones.

Desde el siglo XXI, las prestaciones alimentarias viraron hacia la transferencia de ingresos monetarios alineándose a los cambios que presentan las políticas sociales desde fines de los años noventa mediante los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingreso (PTCI) que se han ido visibilizando de modo masivo (De Sena, 2018; Dettano, 2020). Desde 2003 el Programa Nacional de Seguridad Alimentaria garantiza el complemento alimentario, entre otras prestaciones, mediante la tarjeta magnética para comprar alimentos con débito bancario; desde 2008 el programa provincial Plan Más Vida comienza a reemplazar la entrega directa de alimentos secos por la tarjeta magnética; el programa municipal Complemento Alimentario Familiar desde 2008 incorpora las transferencias monetarias y el programa nacional Tarjeta Alimentar comienza a implementarse desde fines de 2019. Mientras el programa municipal se dirige al grupo familiar los otros dos programas se dirigen a hogares con embarazadas y/o con niños/as hasta 6 años de edad. Desde 2021 la Tarjeta Alimentar amplía su cobertura a hogares con menores hasta 14 años de edad. De esta manera, es posible que múltiples tarjetas se complementen al interior de la organización del hogar.

La tercera generación inaugura su trayectoria como titulares de programas alimentarios de la mano de las transferencias de ingresos. Esta condición resalta en sus vivencias la trama de sensibilidades de incertidumbre, desconfianza y miedo. La falta de certeza sobre el día de cobro, los montos, los lugares habilitados, las (im)posibilidades de acumular dinero en la tarjeta, los productos que es posible comprar, las fechas especiales en las que la prestación es mayor, los aumentos correspondientes de acuerdo a la actualización del programa por la inflación, los trámites en caso de extravío o rotura configuran las proyecciones de gastos para la alimentación del hogar. Además, cada uno de estos saberes varía de acuerdo a la jurisdicción a la que pertenece el programa.

En este contexto, los peligros a los que se teme inciden directamente en el cuerpo, amenazan la duración y fiabilidad del orden social del que depende la seguridad de las estrategias, que constituyen a los ingresos del hogar y la posición de la persona en términos de inclusión/exclusión del programa. Como sostiene Bauman (2007), el miedo es el nombre que se le otorga a la incertidumbre en tanto ignorancia con respecto a la amenaza y a las posibilidades de acción para detenerla. Esto es, “la suposición de la vulnerabilidad frente a los peligros no depende tanto del volumen o la naturaleza de las amenazas reales como de la ausencia de confianza en las defensas disponibles” (Bauman, 2007: 11). Esa falta de confianza se ha sedimentado en las sociabilidades tejidas intergeneracionalmente con sentidos y subjetividades que consolidan un imaginario colectivo a partir de la intervención estatal en el problema alimentario.

Las experiencias de la segunda y tercera generación en torno a las transferencias monetarias están marcadas por las maneras de significar y vivenciar el uso de la prestación en tanto ayuda (Scribano y De Sena, 2018; De Sena y Dettano, 2020). El carácter escaso, limitado e insuficiente de los montos de las prestaciones expone a las personas titulares a la escasez económica para seleccionar los productos a comprar en el mercado. Que la plata no alcance para comer genera ira, hartazgo, enojo. Esta última emoción se entrelaza y atenúa con el sentimiento de gratitud para significar a la prestación como una ayuda. Si bien resulta una ayuda insuficiente es necesaria para complementar los ingresos del hogar.

El objeto de la emoción siempre es un aspecto del objeto, en este caso, se trata del carácter limitado e insuficiente de la prestación. La ira y la rabia desbordan porque la

plata no alcanza para comer. En tanto las emociones son relacionales porque son causadas y dirigidas a los otros (Matthews, 1992), el enojo vinculado a que “la plata no alcanza para comer” se manifiesta con diversas complejidades, en distintas situaciones relacionadas a los múltiples actores que se interrelacionan en las esfera del bienestar (Estado, mercado, hogar, OSC) (Adelantado *et al.*, 2000). Ello se debe a que “una persona no puede estar enojada si no está enojada porque alguien le ha hecho un daño” (Solomon, 1996: 324). Los daños asociados a la prestación se refieren al aumento de precios, a los lugares y productos (in)habilitados para comprar con tarjeta de débito, al extravío o pérdida y las demoras burocráticas, las estrategias para comprar “fiado” con una tarjeta sin fondos, el bajo monto de la prestación, etc. Este malestar se reitera en la segunda y tercera generación de manera permanente.

## 5. Consideraciones finales: las generaciones de las pasiones tristes

El legado de tres generaciones propició vivencias en torno al hambre que se impregnaron en las biografías y en la construcción subjetiva de auto percepción, de la percepción de la mirada de los otros y la presentación social de esos cuerpos/emociones. El dolor social contiene a las (des)articulaciones entre cuerpo individual, subjetivo y social (Scribano, 2007). La perspectiva intergeneracional permitió observar biografías atravesadas por el sufrimiento que reconstruyen una imagen de sí mismas en la actualidad a partir de la rememoración de sus antecesores. Las tensiones entre la presentación social de su subjetividad actual, la autopercepción de su historia de vida y del legado de sus antepasados como constitutivo de su biografía esboza recorridos adversos, incómodos y dolorosos.

Mis abuelos son de Buenos Aires, ellos vivían en Villa Soldati. Ellos pasaron muchas necesidades. Mi abuela... comía de la quema. La Quema era un basural muy grande en Buenos Aires, bueno, ellos iban todos los días ahí (Mujer, 34 años).

Las distancias entre las necesidades y los medios o entre las aspiraciones socialmente valoradas y las condiciones de posibilidad son fuentes de dolor social. “El estado variable pero permanente de *depreciación* del campo de oportunidades personales frente a lo que se estima y valora como éxito social constituye otra arista del dolor social” (Scribano, 2007: 122). El relato sobre los/as abuelos/as es uno de los pilares sobre los que se construye la narración de la propia trayectoria de vida con la técnica historia de vida. A partir de allí, se identificó el desplazamiento social intergeneracional que implicó la superación de los medios para paliar el hambre, algo así como un recorrido entre la quema y las transferencias monetarias de ingresos para el acceso a los alimentos. Dos extremos en los que aparece lo abyecto, la indignación, el miedo.

Las tramas de sensibilidades tejidas por las tres generaciones receptoras de programas alimentarios ilustran a las generaciones de las pasiones tristes (*sensu* Spinoza) convenientes a las estructuras de dominación, porque el dolor obtura las posibilidades de acción. Las historias de vida abordadas no solo fueron atravesadas por las condiciones de hambre, sino que dos de las seis biografías, de la primera y segunda generación respectivamente, no tuvieron la oportunidad de aprender a leer y a escribir. La expropiación de las energías biológicas implica la expropiación de energías sociales al condicionar las posibilidades de aprendizaje y el desarrollo cognitivo. No se puede pensar sin nutrientes. Con hambre las disposiciones al entendimiento y a la potencia de la acción se encuentran obturadas y junto a ello las posibilidades de desplazamiento social. En este contexto, se tiñen y opacan las posibilidades de trascender a las pasiones tristes mediante la razón para, de ese modo, potenciar la acción.

Cuando, gracias al esfuerzo de la razón, las percepciones o ideas se vuelven adecuadas y los afectos, activos, es cuando conseguimos nosotros mismos ser causa de nuestros propios afectos y dueños de nuestras percepciones adecuadas, cuando nuestro cuerpo accede a la potencia de acción y nuestro espíritu a la potencia de comprensión, que es su modo de acción (Deleuze, 2004: 127).

Las tres generaciones han vivenciado la implementación de los programas mediante el control de las estrategias de focalización que, han intervenido como dispositivos de poder sobre la clasificación de niveles de pobreza y selección de los segmentos destinatarios de la intervención. En este esquema, no aplicar a los requisitos de acceso constituye al hambre como una coacción externa, como un ejercicio de violencia que configura emociones en torno al miedo (Elias, 2016). Las experiencias que generan sentimientos de inadecuación o humillación estimulan a la vergüenza (Giddens, 2000) y como tal, constituye un estado de angustia público porque se vincula a los acontecimientos del entorno social en los que el poder de control que ejercen los procesos de ingreso a un programa supervisa aspectos de la trayectoria de la persona, diseminando los límites entre lo público y lo privado. Siguiendo a Giddens “la vergüenza pasa a desempeñar un cometido tanto más importante en la personalidad adulta cuanto más internamente referencial llega a ser la identidad del yo” (2000: 196). En este sentido, la vergüenza incomoda a la trayectoria narrada que el/la agente realiza de sí mismo/a y vulnera las sensibilidades de confianza y seguridad al exponer su biografía desde la pobreza.

Para la segunda y tercera generación el futuro se presenta incierto. La multiplicidad de estrategias y de programas que deben compatibilizar para garantizar la comida de cada día configura los límites de la mirada y la proyección al futuro. La intermitencia que implica la compatibilidad de múltiples programas y la inseguridad, asociada a la permanencia en los mismos, complementa el escenario de inestabilidad de los trabajos informales (trabajos de medio tiempo, no registrados, changas, cooperativismo) y de estrategias de sobrevivencia (trabajo voluntario, trueque, salir a pedir a comida). En las trayectorias de vida estudiadas se observa que la mayor certeza radica en la inestabilidad que implica vivir en la pobreza. Vivir al día, combinar estrategias de sobrevivencia, estirar la olla y asistir de manera itinerante a diversos comedores ha constituido un habitus (*sensu* Bourdieu) en el que la segunda y la tercera generación aprehendieron a comer. De esta manera, el orden social se inscribe en los cuerpos (Bourdieu, 1999) y se transmite como un legado intergeneracional que implica prácticas naturalizadas que normatizan la organización cotidiana de la alimentación.

Estos espacios de socialización y vivencialidad se asocian a las emociones de las pasiones tristes (*sensu* Spinoza) como el miedo, la vergüenza, la indignación, el enojo, la desconfianza. Las emociones en tanto predisposición a la acción, es decir, en tanto prácticas (Solomon, 1996; Bericat, 2000) permiten comprender cómo se vivencia la estructura social en la que el hambre acecha desde hace décadas. Se trata de tres generaciones adultas que comparten como eje organizador de la vida cotidiana la emergencia alimentaria, conflicto en el que la falta y la carencia no se revierte. Los horizontes de acción se acotan a la necesidad inmediata, siempre inmediata y permanente, de llenar la olla, de comer lo posible. El miedo a perder el programa alimentario, el miedo a perder el cupo en el comedor es el miedo a no comer, a no tener energías para el mañana. Es el miedo al no futuro el que atraviesa a las generaciones de las pasiones tristes del siglo XXI.

## 6. Bibliografía

- Actis Di Pasquale, E. (2018). *La distribución de ingresos y el mercado de trabajo de Mar del Plata. Un análisis preliminar para los años 2016 y 2017*. Universidad de General Sarmiento.
- Adelantado, J., Noguera, J. y Rambla, X. (2000). “El Marco de Análisis: las relaciones complejas entre estructura social y políticas sociales”. En Adelantado, J. (Comp.) *Cambios en el Estado de Bienestar. Políticas Sociales y Desigualdades en España* (pp. 23-62). Barcelona: Editorial Icaria.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo Líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Bericat Alastuey, E. (2000). “La Sociología de la emoción y la emoción en la Sociología”. *Papers*, 62, 145-176.
- Bertaux, D. (1980). “El enfoque biográfico, su validez y sus potencialidades”. *Revista Cahiers Internationaux de Sociologie*, LXIX. París.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*, Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J., Y Passeron, J. (2008 [1973]). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Calhoun, C. y Solomon, R. (1996). *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cena B., R. (2014). “Imagen Mundo y Régimen de sensibilidad. Un análisis a partir de las políticas sociales de atención a la pobreza implementadas en Argentina”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 14(6), 81-93.
- Cena, R. (2018). “Los tránsitos por la inestabilidad: hacia un abordaje de las política sociales desde las sensibilidades”. En De Sena, A. *La intervención social en el siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global*. pp.231-252.
- Chahbenderian, F. (2015). “La financiarización de los pobres en América Latina: Una aproximación desde las imágenes del mundo que crean los organismos multilaterales de crédito”. En Sánchez Aguirre, R. (Comp.) *Sentidos y sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos-emociones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Danani, C. (2004). El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social. En Danani C, (Com.) *Política Social y Economía Social: debates fundamentales*. Buenos Aires: Altamira.
- De Sena, A. (2016). “Políticas Sociales, emociones y cuerpos”. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 15 (44), 173-185.
- De Sena, A. (2018). (comp.) *La intervención social en el inicio del siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global*. Buenos Aires: Eseditora.
- De Sena, A y Dettano, A (2020). “Atención a la pobreza y consumo: intervenciones del 'no alcanza'”. En: Dettano, A. (comp.) *Topografías del consumo*. Buenos Aires: Eseditora (139-178).
- De Sena, A. y Scribano, A. (2020). *Social Policies and Emotions: A Look from the Global South*. In *Social Policies and Emotions*. Palgrave Macmillan, Cham.
- Deleuze, G. (2004). *Spinoza: filosofía práctica*. Buenos Aires: Fabula Tusquets Ed.
- Denzin, N. y Lincoln, Y (1994). “Introduction”, *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage Publications.
- DESD (2016). “Proyecciones de población por Municipio provincia de Buenos Aires 2010-2025”. Dpto. Estudios Sociales y Demográficos, Ministerio de Economía. [http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/images/Proyecciones\\_x\\_municipio\\_2010-2025.pdf](http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/images/Proyecciones_x_municipio_2010-2025.pdf)

- Dettano, A. (2018). "Prácticas de consumo y emociones de las destinatarias de programas de transferencias condicionadas de ingreso en la ciudad de Buenos Aires". *Revista Novos Rumos Sociológicos*, 5(8).
- Dettano, A. (2020). "Las políticas sociales desde una sociología de las emociones: un estudio de las prácticas de consumo de sus destinatarias". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 85, 129-147.
- Elías, N. (2016 [1939]). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de cultura económica.
- Esping Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías post-industriales*. Ariel. Barcelona.
- Gasparini, L., Tornarolli, L. y Gluzmann, P. (2019). *El desafío de la pobreza en Argentina. Diagnóstico y perspectivas*. Buenos Aires: CEDLAS, CIPPEC, PNUD.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *El desarrollo de la teoría fundada*. Chicago, EEUU: Aldine.
- Giddens, A. (2000). *Modernidad e identidad del yo*, 3° Edición, Barcelona: Península.
- Hankiss, A. (1981). "Ontologies of the self: on the mythological rearranging of one's life history". En: Bertaux, D. *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. California: Sage Publications.
- Hochschild, A. R. (1975). "The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities". En Millman, M. & Kanter, R. M. (Ed.). *Another Voice. Feminist perspectives on social Life and Social Science* (pp. 280-307). Nueva York: Anchor Books.
- Honneth, A. (2003). "Redistribution as recognition: a response to Nancy Fraser", en N. Fraser and A. Honneth, *Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange*, London: Verso, pp. 110-60.
- Jacobo, D. L. G. (2018). "Las pasiones tristes en la filosofía práctica de Baruch Spinoza". *AGÓN. Revista de Filosofía Teórica y Práctica*, 1(1).
- López, M. T., Lanari, M. E. y Alegre, P. (2001). "Pobreza y desigualdad en Mar del Plata". *Ciudad y Región* (5), 55-66.
- Luna Zamora, R. (2007). "Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales". En Luna, R. y Scribano, A. (Comp.) *Contigo Aprendí... Estudios Sociales de las Emociones* (pp. 233-247). Universidad de Guadalajara. Córdoba.
- Max-Neef M.; A. Elizalde y M. Hopenhayn. (1986). "Fundamentación". En *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Santiago: Cepaur, Development Dialogue (pp. 34-49).
- Matthews, H. F. (1992). "The directive force of morality tales in mexican community". En Roy D'Andrade and Strauss, C. (ed.) *Human motives and cultural models*. Cambridge, University Press. Cambridge, New York. (pp. 127-162).
- Meccia, E. (2019). (direc.). *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*. Buenos aires: Eudeba.
- Nussbaum, M. (2006). *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz.
- Piovani, J. (2007). "La entrevista en profundidad". En Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Sautu, R. (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir de los testimonios de los actores*. Buenos Aires: Editorial Belgrano.
- Scribano, A. (2014). "Interludio. Indagando sensibilidades: aproximaciones metodológicas desde la expresividad y la creatividad", en Magallanes, G.; Gandia, C. y Vergara, G. (Comp.) *Expresividad, creatividad y disfrute*. Editorial Universitas. Córdoba. Argentina.

- Scribano, A. (2012). “Sociología de los cuerpos/emociones”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 93-113.
- Scribano, A. (2015). “Sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades: aproximar, alejar, suprimir”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 7(17) 4-8.
- Scribano, A. (2007). “La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones”. En Scribano (Comp.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA-UNC-Jorge Sarmiento Editor (pp. 118-142).
- Scribano, A. (2017). “Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 241-280.
- Simmel, G. (1986). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza
- Scribano, A. y De Sena, A. (2018). “La ayuda como eje central de las políticas de la sensibilidad de las transferencias condicionadas de ingresos”. En De Sena, A. (Comp.) *La Intervención Social en el inicio del Siglo XXI: Transferencias Condicionadas en el Orden Global* (pp. 253-283). Buenos Aires: ESEditora.
- Simmel, G. (2005 [1917]). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedissa.
- Solomon, R. (1996). “Emociones y elección”. En: Calhoun, C. y Solomon, R. (1996). *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sordini, M.V. (2016). “La cuestión alimentaria como cuestión social. Los programas alimentarios implementados entre 1983 y 2001 en Mar del Plata, Argentina”. *Revista Azarbe. Revista internacional de trabajo social y bienestar* (5), 49-58.
- Sordini, M.V. (2020). *Políticas alimentarias, Emociones y Sociedad. Tres generaciones receptoras de programas alimentarios en el Partido de General Pueyrredón entre 1983 y 2018*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- Spinoza, B. (1996). “Del origen y de la naturaleza de los afectos”. En: Calhoun, C. y Solomon, R. *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tonkens, E, Grootegoed, E. y Duyvendak, J. (2013). “Welfare State Reform, Recognition and Emotional Labour”. *Social Policy & Society* 12(3), 407-413.
- Vergara, G. (2009). “Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión”, en Figari, C. y Scribano. (Comps), *Cuerpo (s), Subjetividad (es) y Conflicto (s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, (pp. 35-52). Buenos Aires: Ciccus-Clacso.

\* \* \*

**María Victoria Sordini** es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Docente en Epidemiología crítica, social y comunitaria y en Prevención, Investigación-Acción en Salud en la Escuela Superior de Medicina (ESM) de la UNMDP. Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET). Integrante del Observatorio Alimentario Nutricional de la ESM. Integrante del Grupo de Estudios Marítimos y Sociales del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS), Unidad Ejecutora CONICET, UNMDP. Integrante del Grupo de Estudios de Políticas Sociales y Emociones del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Ha participado en congresos nacionales e internacionales y publicado artículos en revistas científicas y capítulos de libros sobre políticas sociales, el problema alimentario y la sociología de las emociones.